Año I — Madrid 6 de Enero de 1905 — Número 3.

Tierra y Libertad.

Número suelto: 5 céntimos. | Redacción y Administración: Alonso Cano, 38, 2.° | Paquete de 30 ejemplares: 1 peseta.

OTRO AÑO

La aurora de 1905 se presenta sombría, triste, amenazadora. Nuestras pupilas, ensombrecidas por amargos recuerdos, no vislumbran dorados tintes matinales. Parece que asistimos al crepúsculo de las ilusiones marchitas, de las esperanzas truncadas, de los desfallecimientos inconsolentes.

La rueda vertiginosa de la vida sigue dando movimiento á muchas injusticias, á muchos crímenes y á muchas infamias... Repasamos la memoria, y á ella acuden en confuso tropel innumerables atropellos é incontadas violencias. Flotan sobre el ambiente social las negras nubes de la ignorancia, de la miseria y de la esclavitud. La atmósfera se obscurece y presagia la tormenta; cruzan el horizonte ráfagas de fuego, y el rayo no cae...

***

El año 1904 ha sido como otros años. Para el potentado, de goces, de bienandanzas, de confort refinado y de escandaloso sibaritismo. Para el desheredado, de privaciones, de amarguras, de miseria, de hambre sin cuento. Arriba, el oro, reflejando brillanteces insanas, corrompiendo conciencias y explotando cuerpos. Abajo, el harapo, difumando perspectivas de anemia, aguantando la explotación y soportando violencias innumerables. ¿Será esto la nube tropical que se ennegrece, derrama la lluvia y hace pasar la tormenta?...

***

Durante el año transcurrido han caído muchos luchadores... El oro y la fuerza han preparado en sus recintos argollas para los rebeldes y cadenas para los insomnes. En las lobregueces de la prisión hay muchos hombres... muchos... muchos obreros... Han cometido enormes delitos... Han pensado y han delinquido. La fuerza no entiende de literatura, porque en sus libros inintelegibles no se garrapatea más que con la pezuña de Ignacio de Loyola.

***

¡Qué queda, pues, de este espacio de tiempo? ¡Ah, sí, queda la esperanza y queda el odio! Queda la conciencia, la fe revolucionaria, la hermosa aspiración de un porvenir mejor, de una humanidad más feliz que la presente. Pero, ¿no habíamos quedado en que el enervante pesimismo lo veía todo de color negro?... No, quedan los artífices de la belleza, de la bondad y de la desnudez. Quedan los anarquistas. Y éstos tienen en el amplio horizonte de su mentalidad la fuerza incontrastable de su energía. Y esto es mucho. ¡La idea se engrandece con el entusiasmo y se purifica con el sacrificio!

Una iniciativa.

A LA JUVENTUD ANARQUISTA

Comprendiendo los iniciadores de esta idea que la lucha que hemos emprendido los anarquistas de todos los países contra el deficiente régimen que nos corroe y pervierte, debe ser activa é incansable, y á la vez constante, á fin de que dentro de la juventud exista también esta actividad, nos constituimos en grupos de afinidad para propagar la idea por medio de la instrucción racionalista, por medio de la prensa y por cuantos medios estén al alcance de todos.

Para llevar á cabo la difusión de los sanos y científicos conceptos anárquicos, creímos conveniente, los que este grupo componemos, la creación de un periódico de carácter pedagógico y á la vez defensor del ideal anarquista; para llevarlo á efecto no contamos con más medios que los que otros tenemos, y los que la juventud nos preste. Este periódico saldrá cuando las circunstancias lo exijan, y llevará por nombre *Educación Infantil*.

Desearíamos que los hijos de los compañeros y los compañeros nos prestaran su apoyo con donativos de lo que pudieran.

Dirección: TIERRA Y LIBERTAD, Alonso Cano, 38, 2.°

GRUPO INFANTIL «LOS SOLIDARIOS».

***

Las hermosas ideas arriba expresadas merecen nuestra más sincera simpatía. Un grupo de jóvenes, casi de niños, recientemente constituído, se acerca á nosotros, y nos pide para su inserción las primicias de sus juveniles pensamientos en la bellísima forma que van nuestros compañeros. No nos, ni añadir ni quitar, una sola línea al escrito, y respetando su acuerdo de que sea esta redacción la encargada de recibir los donativos que remitan para el fin de propaganda indicado, les felicitamos cordialmente nuestra más cariñosa felicitación por la forma práctica en que quieren desarrollar el amor que sienten por el ideal.

Con alegría más inmensa se recibe al ver cumplir al plantel de las futuras generaciones pensando cosas tan hermosas y sintiendo también con el ardor de convicción.

Pacifistas y antimilitaristas.

El pacifismo no ha nacido ayer. Desde el mismo momento en que los hombres contrajeron la terrible y singular costumbre de matarse entre sí, han existido individuos que han protestado y maldecido de las guerras.

Algunos de éstos han obrado así, sin embargo, por pura hipocresía, aunque su número sea muy reducido. Como Enrique IV, de Francia, el *buen* Nicolás II, el organizador del famoso Congreso de La Haya, y antes, el mismo Napoleón, que soñó, en fin, en imponer á cañonazos la paz en Europa.

Una especie de pacifismo como otro cualquiera.

Otros también, inconsecuentes, pero mucho más sinceros, han multiplicado sus llamadas en favor de la paz. Filósofos, literatos y hombres de Estado, enemigos de las batallas abundan en todas partes. Conocido es el famoso proyecto de paz universal del célebre abate de Saint-Pierre. Todos los enciclopedistas han sido adversarios de la guerra y de los ejércitos. Emanuel Kant, Víctor Hugo, Longfellow, Tennyson, Grocio, Hadison, Prat, Luis Ruchonet, Carnegie, Nobel, Elías Ducommun, Dunat, etc, se encuentran entre los pacifistas más conocidos.

Pero ha sido en nuestra época en la que el pacifismo ha llegado á su más elevado desenvolvimiento. Además del Congreso de La Haya y los Congresos de la Paz hay una Liga de la Paz. Hay en París un semanario: *El Pacifista*, y en Lucerna un Museo fundado hace algunos años por Juan de Bloch, donde se encuentran las armas de todas las épocas los cañones y los fusiles de todos los modelos y los cuadros que representan los horrores de la guerra pintados por Vereschaguine y Juan ten Kate.

A pesar de todo, las guerras continúan, y las carnicerías de la Mandchuria constituyen un nuevo tema para los pacifistas. Ni un arma ha sido arrebatada á los soldados, ni un cañón ha sido retirado á los arsenales. Al contrario, los hombres continúan estrangulándose para mayor gloria de la patria y en mayor provecho de los directores.

Esto basta para demostrar la impotencia del pacifismo. Querer la paz, no es nada; vale más ocuparse de los medios para llegar á tal fin. Hablad á un pacifista. El hombre reconocerá de buen grado que esas terribles carnicerías, en las que mueren tantos brutos inconscientes, son perfectamente absurdas, inútiles y criminales; sólo que si le explicáis que no hay más que un solo remedio: el desarme completo y la supresión absoluta de los ejércitos permanentes; si le decís que la fuente del mal reside precisamente en esos ruinosos ejércitos permanentes, ruinosos para las naciones que mantienen esa concepción sangrienta de esencia religiosa: el patriotismo y, en último análisis, la idea de autoridad. ¡Oh!, entonces el pacifista se cubre el rostro con las manos y pone el grito en el cielo y se aleja.

Hijo únicamente del sentimentalismo, desprovisto de la noción exacta del mal y de sus causas, el pacifismo no puede dar ningún resultado.

Para acabar de una vez con la guerra, hay que hacer otra cosa en vez de derramar lágrimas de cocodrilo sobre los campos de batalla.

***

Hay un género de pacifismo que se confunde frecuentemente con el antimilitarismo y que se reviste á veces con todas sus apariencias. Es el pacifismo, según Sr. Tolstoi. Este odioso comicastro que la Europa pensante había consagrado apostol, ha lanzado como ninguno un maravilloso anatema contra las guerras. Pero más inconsecuente ó más tartufo que todos los pacifistas burgueses, ha proclamado, como único remedio: la resignación.

Es una concepción bastante difícil de admitir, para tomarse el trabajo de razonarla. Si vuestro enemigo os hace, os aprisiona y os tortura, no tenéis nada que hacer. Si os da un puntapié, mostradle la mejilla izquierda para que os de una bofetada. Son dos preceptos.

Así se comprende que el zar, que no duda en ir contra los Gorki, deje á los Tolstoi digerir en paz. El pobre santo varón no es peligroso.

Esta singular teoría, sin embargo, ha logrado millares de partidarios. Para ser justo es preciso reconocer que los *dukhorbors* han demostrado una gran energía en eso de recibir los golpes. Presos, deportados á Siberia, desterrados entre los tártaros y los groelandeses, no han podido por menos de someterse, y hoy, esos pobres diablos son la befa del mundo civilizado. ¿Quién los ha visto libertando á sus animales domésticos, despojados de toda ropa, pasearse desnudos por las sábanas del Canadá?

En Francia han sido los *ministenos* los que han hecho el ejemplo. Un gran número entre ellos ha sido fusilado. Después de Seberiny y de Beraud, pastor protestante, se le han reservado los suplicios más variados. Uno de ellos, Sawa Nicheviff, fué atravesado con un fusil y encerrado luego en una prisión donde no podía materialmente removerse.

En Francia, la doctrina tolstoiana ha hecho pocos proselitos. Existen, sin embargo, algunos individuos que se titulan anarquistas cristianos. Esos discípulos de Jesús se creen probablemente llamados á verificar milagros como su divino maestro, y han realizado así el acoplamiento de estas dos palabras de opuesto significado: anarquista y cristiano. Naturalmente, esos dulces apóstoles son enemigos de toda violencia. Su único medio de lucha antimilitarista es el rehusar tocar las armas. Se ha podido ver en los casos de Grasset y Delsol. Los dos *héroes* no quisieron tocar un fusil, pero se resignaron á empuñar una jeringa y en servir á la patria, entregándose á su ejercicio en los clisterios.

El tolstoismo no puede llegar al pacifismo. Contra la fuerza hay que organizar la fuerza. A la violencia se ha de oponer la violencia. Por lo demás, estando de compromisos, pacifismo y antimilitarismo, son dos ideas vecinas. El los primeros obran inspirados por un vago humanitarismo llorón, los segundos lo hacen por sus principios religiosos.

Unos y otros no saben decidirse á tomar el mal en su raíz y á emplear los medios necesarios para suprimirle.

***

Otra cosa es el antimilitarismo. Es la decidida y clara voluntad de acabar con las guerras, suprimiendo su única causa: el militarismo. Es el conocimiento del mal y del remedio que debe administrarse.

Recientemente el militarismo se ha afirmado en las novelas de Descaves, Héctor France, Enrique Febre, etc. (1), más cuidadosas, sin embargo, de llamar la atención de los Poderes públicos sobre ciertos abusos y de provocar las reformas, que de combatir eficazmente las instituciones militares.

Sólo los anarquistas han sido realmente antimilitaristas; pero su acción se manifiesta de tal suerte y reviste tales apariencias, que los burgueses revolucionarios no tratan de seguirlos.

Ha sido menester llegar al asunto Dreyfus. A la tempestad provocada por ese asunto para ver en Francia la caverna del Estado Mayor á la luz del día, y contemplar á algunos de esos oficiales, rodeados de admiración y respeto, convertidos en falsarios, en embusteros. Se ha denunciado la barbarie del Código militar y lo ilógico de los Consejos de guerra. Desde entonces el antimilitarismo ha podido desenvolverse.

Y en este sentido la causa de Dreyfus ha tenido una incontestable utilidad.

Luego ha habido mitins todos los años, y se han publicado libros, folletos y periódicos. Pero eso no es bastante.

Es preciso condensar todos los esfuerzos, coaligar todas las energías antimilitaristas, dar la batalla, que se libra en todas partes sin unidad, ni dirección, de una manera eficaz y precisa.

De ahí el Congreso de Amsterdam; de ahí la Internacional.

Hoy la lucha debe empezar. La Internacional Antimilitarista está definitivamente constituída. Sus secciones han surgido en todas partes.

La cuestión está propuesta. Es preciso que acabemos con el mal. No estamos para lamentaciones pacifistas, para hipocresías tolstoianas, sino para la acción enérgica.

VÍCTOR MERIC

(1) En España tenemos también una literatura antimilitarista, que está pasando inadvertida para que los parlamentarios de su existencia. Mencionaremos, la mejor obra publicada en este sentido ha sido la novela (?) de Ciro Bayo titulada *El Confidente*. Madrid, Valencia y de Barcelona, no tan antimilitarista, sin duda, pero sí.

Rogamos á las agrupaciones anarquistas y á los compañeros en general, lean con interés el artículo «A los compañeros», que publicamos en otro lugar de este número. Aunque para algunos no lo parezca, es de extraordinaria importancia el trabajo aludido, porque de su lectura se desprenden indudablemente orientaciones definitivas que faciliten la propaganda de nuestros ideales.

¡Locos!...

Que somos locos se nos dice, y Colón, pasando por tal en concepto de sus contemporáneos al descubrir el Nuevo Mundo, trasó en el mapa la unidad geográfica de la tierra.

Galileo, contra la opinión corriente en aquella época, basada en los errores geocéntricos que consideraba á la tierra como centro del universo, afirmó ante el tribunal que le condenara á muerte por esas *sus herejías* el movimiento y esferoidad elíptica de la misma; y Newton descifró, por sus cálculos científicos, las leyes de la gravitación universal. Y todas las grandes conquistas de la ciencia, á través de los siglos, ¿no han sido obra de locos? ..¡Locos, porque los perezosos del pensamiento, los sabios del *magister dixit*; los orifiamas de la rutina no sabían ni pudieron comprenderlo!

Somos locos; sí, porque queremos y deseamos la extinción de todas las miserias de la tierra; de las guerras que diezman á los pueblos; de las mentiras convencionales y de la esclavitud odiosa. Somos locos, porque en contradicción de todo este orden social cimentado en el crimen y la maldad, queremos que brille en la tierra el reinado venturoso del amor y de la justicia.

Por eso somos locos, cuerdos malditos de todas las condiciones. ¡Somos locos!...

JUAN CORDERO

RIZAL

«¡Oráda madre! Os engañáis.»

El 30 de Diciembre de 1896 fué fusilado en el campo de Bagumbayan el heroico defensor de las libertades filipinas, el poeta insigne, que arrancando á su lira los ecos inspirados de su rebeldía, fustigaba constantemente á los enemigos de la humanidad, á la falange negra corruptora de conciencias y acaparadora de voluntades débiles.

Su cultura, su juventud, su bondad ingénita, no lograron llevar ante sus enemigos un átomo de consideración ni de piedad.

Troncharon su vida pretendiendo matar las ideas de su fecunda imaginación; quisieron que las balas que respetaron su cabeza, truncasen el germen de la semilla derramada, hiriendo de rechazo á sus amigos, á sus hermanos, á los identificados con él en la lucha que sostenía contra los parásitos del pueblo.

La *frailocracia*, instigadora de su muerte, creyó tapar sus crímenes ahogando para siempre la voz de su más terrible acusador; pero bien pronto pagó bastante cara su maldad, y el «ojo por ojo, diente por diente», se cumplió en sus personas con réditos crecidos de sangre corrompida.

Rizal murió, pero Rizal no ha muerto. La vida de los defensores de la libertad fecunda la muerte germinándola con gloriosos recuerdos.

En el campo de las ideas es un excelente abono el que arroja la mano del verdugo.

Ni idólatras ni olvidadizos, nosotros nos complacemos en rendir, en estas breves líneas, un recuerdo afectuoso al mártir filipino...

¡Odio eterno para los causantes de su muerte!

Nosotros, anarquistas, incluímos en el haber fecundo de nuestro martirologio proletario la sangre de Rizal.

X.

TRIBUNA PEDAGOGICA

Libros y juguetes.

¡Qué hermosas palabras! En ellas dos se encierran mundos de ilusiones, piélago inmenso de sonrisas, paisajes infinitos esmaltados de rosáceos pensamientos infantiles:

El libro y el juguete son el complemento de la enseñanza; entre ambos forman, si cabe la frase, el *alma* de los niños.

Un libro bueno, donde el autor haya sabido conmover la fibra sensible del alumno, desarrolla en la inteligencia juvenil del ser que empieza el derrotero de la vida, imágenes de suprema bondad, que espera ver y tocar, ansiando realizarlas.

Y un juguete elegido con exquisita delicadeza complementa el valor de aquella imagen, únese con el libro y forman la contextura psíquica del tierno ser, predispuesto al bien por naturaleza propia é impulsado á realizarlo por el ejemplo.

Entregad al niño un libro donde se hable de grandes batallas y espantosos desafíos, y regaladle, después que lo haya leído, un sable ó una lanza, veréis, si tiene hermanos pequeños ó amiguitos de su edad: cómo lo esgrime contra ellos, tardando poco en señalarlos con el arma.

Entregad á una niña uno de esos folletitos donde se hacen cuentos de brujas, y la veréis dormir intranquila y huir asustada de las ancianas pobres.

Creednos, honrados padres y laboriosos maestros; no compreis juguetes que recuerden la destrucción y ejemplaricen las guerras á vuestros hijos ó discípulos; ellos empiezan á formar el ser moral con atavismos indestructibles que jamás producen el bien y son, casi siempre, la rémora del progreso, cuando no causas de irremediables desgracias.

***

En las escuelas laicas de los Cuatro Caminos se verificó el primero de año un acto que resultó digno de su iniciador el compañero Marsal.

La señorita doña Magdalena González ocupó la presidencia y distribuyó, por su mano, gran cantidad de juguetes, consistentes en preciosas muñecas de biscuit, tranvías y trenes mecánicos, libros de escuela moderna para los escolares pobres, dulces, automóviles automáticos, cajas de costura y algunas otras preciosidades que ahora no recordamos.

El padre y el hermano de esta señorita la acompañaban; se distribuyeron ciento cuarenta y tantos premios en la forma indicada, cedidos para el acto por la presidenta, que ha sabido elegir con gran delicadeza y altruismo los juguetes y los libros.

Consisten éstos en *Cartillas filológicas, Aventuras de Nono, Origen del cristianismo y Manuscrito antimilitarista.*

Debe haberla costado un dineral, y la Sociedad de La Educación del Porvenir se ha mostrado con la donante agradecida y satisfecha.

Como recuerdo de la fiesta, le han regalado á la joven y generosa presidenta tres fotografías con dedicatorias de la Sociedad, de la profesora y del profesor, en las que van tres respectivos grupos: uno de niñas, otro de niños y el otro mixto, entre los cuales figuran todos los escolares de uno y otro sexo que asisten á clase.

D. Salvador González, padre de la joven donante, se ofreció al compañero Saavedra, profesor de dicha escuela, para hacer por la enseñanza cuanto le sea posible y prestar solidaridad á los alumnos pobres en sus necesidades particulares.

Terminado el reparto, usó de la palabra el compañero Saavedra, después un redactor de *El País*, á quien siguió el compañero Marsal, cerrando el acto Racudero, como presidente de la Junta del barrio, y los chicos se marcharon con sus regalos bailando de contentos.

Estos regocijos infantiles deberían tener muchos imitadores; pero, desgraciadamente, los que pueden hacerlo compran soldaditos de plomo, sables y estampas del sagrado corazón chorreando sangre y atravesado con puñales, y los llevan á los frailes para que se los regalen á los chicos desarrapados y hambrientos, con el fin de despertar sus ciegos instintos, y convertirlos más tarde en sus perros de presa, si antes no van á poblar sus cárceles y presidios.

¡Cuán pronto, se empezarían á locos los resultados de tan benéfica obra si todos los padres ricos enseñaran á sus hijos por el camino que lleva la posesión de los juguetes y los libros, en las escuelas laicas de los Cuatro Caminos!

Estamos seguros, seguríamos de que los juguetes y los libros [illegible] el pan intelectual de los niños, y los niños pobres también tienen derecho á alimentarse intelectualmente.

Tras [illegible]

fuera del alimento, el traje y el albergue, que son las primeras, aunque no las más importantes, que debían ser gratuitas, para que no carecieran de ella los humanos:

LOS LIBROS, LOS JUGUETES Y LAS FLORES

LA REVOLUCIÓN EN RUSIA

Por algo se empieza. Las noticias que nos llegan de Rusia no pueden ser más halagüeñas. El movimiento revolucionario cunde por todo el Imperio, y escolares y trabajadores han manifestado su indignación ante el absolutismo de su país, luchando en las calles contra los genízaros del César con tiza.

En un principio, el zar y su ministro de la Gobernación Siriatopolh-Mirski, el sucesor de Plehwe, acordándose quizás de las barbas remojadas de su vecino, prometieron, *con toda formalidad*, reformar la legislación del Imperio en un sentido más liberal, satisfaciendo las aspiraciones generales del pueblo y las demandas directas de los *Zemstvos*.

Después la corriente reformadora se hundió con estrépito ante la imposición del Santo Sínodo—algo así como el colegio de cardenales del papa de la iglesia rusa—que se opuso terminantemente á que los efluvios de la libertad bañasen el rostro de sus conciudadanos, y el zar, humillado, pero religioso, trocó el ramo de oliva por el duro llugote de sus cosacos, y antes que á la tierra miró al cielo...

Indudablemente, los revolucionarios rusos, dispuestos á llegar hasta el fin, se habrán alegrado, *in mente*, de este fanatismo religioso. Desde el Báltico al Mar Negro, desde Finlandia á Odessa se extiende la llamarada del incendio que consumirá los restos de un Imperio que agoniza y para el que se disponen también á intervenir en los funerales los afortunados nipones.

El «padre» ya no es respetado por sus hijos...

El augusto representante de un derecho divino ve hundirse ante sus pies todo su prestigio, todo su poder. Las teorías tolstoianas habrán esclarecido un poco el cerebro de sus súbditos; pero toda una literatura de resignación, con tanta constancia defendida, se ha derrumbado ante la corriente avasalladora de los presentes tiempos, que impelen á rechazar la fuerza con la fuerza. Alegrémonos de lo que pasa en Rusia. Que se derrumbe todo, que todo se desplome. Que no sea por más tiempo la horrible Siberia el panteón de seres inocentes... Lo exigen la civilización, el progreso, la humanidad, la vida...

A organismo enfermo, médico hábil. ¡Que sea el revolucionario ruso el cirujano de sus dolencias!

ARTURO NIALE

Hemos recibido, y se pueden adquirir en esta Administración, los folletos siguientes, editados por el grupo «Juventud libertaria», de Barcelona: La peste religiosa, *de J. Most;* ¿Por qué somos anarquistas?, *de S. F. Merlino, y* Patriotismo y Cosmopolitismo, *de Ph. Jamin. Precio: un ejemplar del primero, 5 céntimos, y 10 céntimos cada uno de los restantes.*

¡Castos... puros!...

Cuentos de viaje.

I

Entonces era yo muy joven, pero ya estaba avezado á los azares de la vida.

Llegué á Valencia y tomé pasaje en un buque francés que partía para Italia; bajé al Grao, un lanchero me condujo á bordo, le di regular propina, me saludó con un pañuelo blanco que agitó en el aire, levaron ánclas, sonó varias veces el silbato, vibraron fuertes ruidos de herrajes y cadenas, crujió rechinando la armazón del monstruo sobre el agua, y partimos.

Corría el mes de Mayo, serían las siete de la tarde, el sol poniente lanzaba su postrer corona de chispas rojizas tras el horizonte, sin mostrarse una migaja atento para saludarme en mi partida.

El mar mostrábase tranquilo, y poco á poco se iba ocultando el puerto á nuestra vista, velado por los últimos celajes de la tardanza.

Estaba muy cansado, rendido, á consecuencia del viaje en tren correo desde Madrid á Valencia, donde pude alcanzar escasas horas de descanso; cené, tomé un café mediano, charreteé de prisa un mal oliente cigarrillo, me eché con indolencia en la vacilante litera y me quedé dormido sin pensar siquiera en desvestirme.

II

La del alba sería [illegible] *soñando del Quijote*—[illegible] furioso palacio [illegible] pesado sueño [illegible] chillidos por haber [illegible] tirón, y subí alarmado [illegible] aquello parecía [illegible] por todas partes [illegible] corrían [illegible] estado [illegible] [illegible] [illegible]